

Sobre la investigación científica en Chile:

DIALOGO CON EL DR. HECTOR CROXATTO R. PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS 1979

Rafael Sepúlveda Jara

El Dr. Héctor Croxatto es uno de los científicos chilenos más destacados en el área biomédica. Se ha desempeñado como docente en la Facultad de Medicina, el Instituto de Educación Física, el Departamento de Ciencias Naturales y Matemáticas de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y en la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile; y en la Facultad de Medicina e Instituto de Ciencias Biológicas de la Universidad Católica de Chile.

Ha sido Secretario Académico y Decano Interino de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica y Director del Centro de Perfeccionamiento y Experimentación del Magisterio y ha participado como profesor visitante en el Instituto de Farmacología de la Universidad de Hamburgo y también en Roma.

Su vida científica está jalonada de diversas distinciones entre las que se cuenta el Premio Nacional de Ciencias (1979).

Entre los temas abordados en los más de 300 trabajos que ha publicado se encuentran las vitaminas, las hormonas femeninas y principalmente los péptidos vasoactivos.

Asistió a las IV Jornadas Científicas Estudiantiles de Biología invitado por los alumnos de nuestra Universidad. En uno de sus escasos momentos libres conversó con EUREKA recordando su vida científica desde sus años de estudiante y entregando su opinión sobre el candente problema de la ciencia y el desarrollo nacional, aspecto éste que publicamos en este número.

P. Dr. Croxatto, ¿cuál es su opinión respecto al quehacer científico en nuestro país?

La investigación científica en nuestro país no tiene la alta prioridad que uno desearía que tuviese, éste es un problema muy propio de los países del tercer mundo en que la comunidad científica tiene muy poca ingerencia en las decisiones del país. La explicación a esto podría ser que se trata de una comunidad muy poco conocida en el ambiente general y porque existe la impresión de que los descubrimientos trascendentes se hacen en los países desarrollados exclusivamente. No es que no exista material humano con capacidad en nuestros países: muchos de los más destacados investigadores en el área de la biomedicina me han manifestado su sorpresa por la capacidad de los becarios chilenos y han llegado a preguntarse por la forma en que se les prepara en Chile,

porque su capacidad destaca por sobre la de becarios de todos los lugares del mundo.

No tenemos influencia no por falta de calidad sino porque además de ser muy pocos, los científicos estamos atrincherados en las universidades. En los países desarrollados, donde los científicos tienen real influencia en la determinación de las políticas nacionales, los que más influyen son los que están fuera de las universidades. En esos países el área privada ha comprendido la importancia que tiene la investigación y destina grandes sumas para ella.

En Chile se preparan sólo los científicos necesarios para los requerimientos de las universidades, no los que el país necesita para desarrollar áreas productivas determinadas. Es verdad que inicialmente no podemos dar satisfacción a los economistas que preguntan por el retorno económico de proceder de este modo y que el criterio economicista ha imperado en nuestro país en los últimos años, pero debemos ser justos, pese a que ya Andrés Bello se refirió a la importancia de la investigación científica, muchas autoridades universitarias, especialmente en mis años de estudiante, postulaban la esterilidad de los esfuerzos por hacer ciencia en un país como Chile.

Yo comprendo que un país subdesarrollado tiene muchos problemas que resolver, analfabetismo, atención de salud adecuada para toda la población, alimentación satisfactoria, ocupación y muchos otros; pero luego de la lectura de muchos informes, trabajo necesario para elaborar un documento sobre "Universidad y Desarrollo" que me encargara la Academia Pontificia de Ciencias, estoy convencido que un país no puede desarrollarse sin ciencia ni tecnología avanzada.

Están muy equivocados los economistas cuando plantean que si necesitamos tecnología simplemente la compramos, esto implica un absoluto desconocimiento de la ciencia y la tecnología de nuestros días, porque nadie puede elegir la tecnología adecuada sin la preparación para evaluarla, y es hábito internacional que se vendan a los países en desarrollo las tecnologías ya superadas. Es evidente que la industria nacional parte derrotada en un sistema de economía liberal abierta que no conceda a la ciencia nacional la importancia que merece.

En recientes discusiones con científicos de otros países del tercer mundo quedó en evidencia que la importación de tecnologías y expertos extranjeros, si bien ha tenido un efecto positivo, no ha podido gene-

Contacto N° 2. Talcahuano 1983.

rar un status permanente de desarrollo. La solución es entonces la formación de científicos y tecnólogos nacionales que salgan de las universidades al área privada.

Es evidente que en nuestro país no existe un área privada preparada para recibir el aporte de la ciencia y estimular a su vez el desarrollo de ésta. El gobierno tiene entonces que desarrollar una política de subsidio, previa definición de áreas prioritarias.

Yo creo que sería necesaria una instancia en que economistas y expertos nacionales y extranjeros se abocaran al estudio de áreas determinadas para la definición de las líneas de desarrollo nacional que es más conveniente estimular, en el bien entendido que aun así muchos esfuerzos irán a saco roto.

El problema de nuestros países es la falta de reserva teórica, la falta de ideas creativas que depende del número de expertos que una sociedad logra retener. Por desgracia las facilidades para irse del país en búsqueda de mejores condiciones de trabajo son muy grandes hoy en día, de modo que el país pierde a los expertos más capaces que no logran cabida en nuestras universidades o que prefieren trabajar en los centros extranjeros.

P. Dr., en su opinión ¿cuáles son las características que han permitido que Ud. haya llegado a ser el Dr. Héctor Croxatto que todos conocemos y respetamos?

Yo creo que el científico debe poseer dos características vitales: tenacidad y austeridad. En el trabajo científico se obtienen satisfacciones personales algo distintas a las que la mayoría de la gente entiende por tales; en la relación humana, en el estar permanentemente asomado a una ventana abierta con un inmenso horizonte donde uno ve realmente la inmensa belleza que aporta la innovación, en la observación

de los seres vivientes, de toda esta maquinaria que es la naturaleza, se obtiene una tremenda satisfacción estética. Un pequeño descubrimiento que uno haga, por insignificante que sea, produce un gran regocijo interior porque es una confirmación de una visión integradora tan fabulosa, de la unidad dentro de la diversidad...

No es el oficio el interesante, uno lo hace interesante con la adecuada interpretación que da a los hechos observados. La investigación produce un gran deleite pese a las horas estériles y a los momentos de desazón, porque de pronto surgen cosas que compensan con creces los malos momentos.

P. Dr. Croxatto, al mirar hacia nuestros compañeros universitarios vemos que muchos de ellos con interés y condiciones para la investigación científica se sienten también llamados a participar activamente en la búsqueda de soluciones a otros problemas más inmediatos dentro de la universidad y del país, ¿cree Ud. que estos intereses, ligados por un fondo común ético, son compatibles traducidos a la acción?

Lamentablemente no se pueden hacer las dos cosas, es la tragedia del ser humano que quisiera hacerlo todo. Hoy día la investigación es una cosa tan absorbente, tan competitiva, que requiere mucha dedicación. Los científicos del tercer mundo requieren además tener ribetes de verdadera originalidad para poder obtener logros significativos. Los progresos que se hacen en el extranjero son muy grandes y si se pretente competir en su campo de investigación lo más probable es que lleguemos siempre tarde.

Publicado en Revista "Eureka" N° 6. Diciembre 82. Revista de difusión Centro de Estudios de Alcoholismo CEA. Facultad Medicina U. de Concepción.

* * *

La cultura de la ciencia en su expresión más elevada, tal vez es aún más necesaria para el estado moral de una nación que su prosperidad material.

Pasteur

* * *